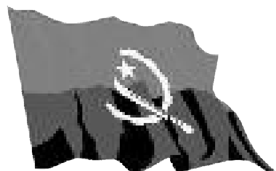




ENCUENTRA EL CAMINO A DIOS

Mayo, 9 *Mario Armindo.*
[Pida a un adolescente que presente este relato en primera persona.]

Me llamo Mario. Vivo en Luanda, la capital de Angola. He visto de primera mano que el escoger amistades cuidadosamente es un asunto de vida o muerte.

Es necesario escoger sabiamente

Crecí en un hogar sin padre. Cuando era joven, mi madre pasaba la mayor parte del tiempo fuera de la casa por su trabajo, y me quedaba con mi tía Arminda. Ella era adventista, y recuerdo haber asistido a la Escuela Sabática debajo del árbol en su patio. Me gustaba mucho.

Pero cuando entré a la adolescencia, busqué mis propios amigos. Desafortunadamente escogí los amigos equivocados, quienes ejercieron una mala influencia en mí. Estos muchachos pasaban el tiempo en el mercado, cerca de la estación de autobuses. Pronto me di cuenta que no estaban allí solo para pasar un buen rato. Robaban a las personas cuando tenían la oportunidad de hacerlo y lo obtenido lo vendían para tener dinero. Luego nos íbamos a ver una película o a hacer alguna otra cosa divertida. Pensé que eran lo máximo, y pronto me vi envuelto en lo que ellos llamaban divertido. Comencé también a robar. Pronto olvidé las clases de Escuela Sabática que celebrábamos debajo del árbol del patio de mi tía.

Nuevo hogar, nuevos amigos

Pronto mi mamá se mudó con la familia a otro sector del pueblo. Era demasiado lejos para ir a ver a mis amigos. Por su parte, mamá aceptó un trabajo que le permitía pasar más tiempo en casa con nosotros, y eso me gustó.

No pasó mucho tiempo, cuando noté que la familia de mis vecinos tenían una comida especial todos los sábados de tarde. Pronto me las ingenié para su amistad y así poder llegar el sábado para la comida. Pero bien pronto el vecino se dio cuenta de mi plan. Sonriendo me dijo que podría comer con su familia si primero iba a la iglesia con ellos. Fue así como empecé a asistir a su iglesia, la Iglesia Adventista.

Conocí a muchos jóvenes allí, y llegó el tiempo cuando asistía a la iglesia por el compañerismo, ya no solo por la comida. Pero, curiosamente, no logré tener una relación verdadera con Dios.

Encuentro mortal

Al poco tiempo me fui a vivir con mi primo en mi antiguo vecindario. Me encontré con mis antiguos amigos y conocí

a otros más. Nuevamente empecé a beber y usar drogas con ellos.

Cierta noche escuché tiroteos. Al día siguiente muy de mañana salimos a la calle para ver qué había pasado. Allí encontramos a dos adolescentes muertos tiradosen la calle. No los conocía, pero la escena me enfermó. Alguien me dijo que habían sido asesinados durante un intento de robo.

Me quedé observando a esos dos cuerpos sin vida, y recordé las palabras del pastor que decía:

—Tienen que estar listos en todo tiempo. No sabemos cuándo puede llegar el fin.

De alguna manera supe que estos dos muchachos tirados en la calle no habían arreglado sus vidas con Dios antes de morir. Allí mismo, mirando a esos cuerpos, le entregué mi vida a Cristo.

Un nuevo camino

Mi vida cambió de la noche a la mañana. Dejé de tomar y usar drogas. Regresé a la iglesia e invité a mi mamá que me acompañara. Así lo hizo, y a los pocos meses nos bautizamos juntos. Mi vida ahora tomó una dirección totalmente nueva.

Comencé a buscar a otros adolescentes que vivían como yo lo hacía antes. Traté de decirles que andaban en el camino equivocado y podrían terminar tirados en la calle con una bala en la cabeza si no cambiaban su forma de vivir. Entonces los invitaba a que dejaran que Jesús entrara en sus corazones. Dios me ha guiado a varias personas que han aceptado mi invitación de dejar que el Señor obre en sus vidas.

Aunque todavía estoy en la preparatoria, he tomado el curso para dirigentes laicos y a veces me toca predicar. Lo que más me gusta es trabajar con los niños y los adolescentes, a quienes los insto a escoger sus amistades con sabiduría y sumo cuidado, porque la influencia que ellos ejerzan afectará el rumbo de sus vidas decisivamente.

Le doy gracias a Dios por no haberse dado por vencido conmigo cuando hacía elecciones equivocadas, y por haberme mostrado el camino correcto antes que fuera demasiado tarde. Al ver los rostros pálidos de aquellos muchachos sin vida, me doy cuenta que no hay tiempo para jugar o desperdiciar en este mundo. Agradezco a Dios por haber mandado amigos que me llevaron a Jesús y a la iglesia, aun cuando me inclinaba fuertemente hacia el mundo.

Sus ofrendas misioneras ayudarán a alcanzar a jóvenes y adultos por igual para decirle al mundo que Dios ha proviso un camino de escape, y ese es por medio de Jesús.

Datos de interés

☛ Aun cuando una de cada cincuenta personas en Angola es adventista del séptimo día, cuarentainueve de esas cincuenta no lo son. Muchísimos más necesitan escuchar y saber que Dios los ama y quiere darles una vida mejor ahora y en la eternidad. Alguien debe decírselos.

☛ Nuestras ofrendas misioneras dirán al mundo que Jesús vuelve pronto, y harán posible que a jóvenes y adultos por igual entreguen sus vidas a Cristo.